

APEC 2012: desarrollo y proyecciones*

Manfred Wilhelmy**

El objetivo de esta conferencia es ofrecer a la audiencia colombiana una recapitulación de los puntos centrales del Foro Asia Pacific Economic Cooperation (APEC) y a continuación algunas reflexiones sobre el «año ruso» del APEC y las proyecciones del Foro.

I. LOS ORÍGENES DEL APEC

Recordemos en primer lugar que el APEC nació sin un plan preconcebido: fue fundado en 1989 como foro económico consultivo. La red PECC (Pacific Economic Cooperation Council), establecida en 1980, venía instando a los gobiernos a considerar la creación

de un mecanismo para dialogar sobre vías para enfrentar conjuntamente la creciente interdependencia económica de la región Asia-Pacífico. No existía una idea clara de los objetivos que se podrían plantear, más allá de la utilidad de intercambiar ideas sobre comercio, inversiones, tecnología, empleo, etc. Los protagonistas iniciales fueron Japón, Australia y los países de la ASEAN.

2. FORO ASIÁTICO VS. TRANS-PACÍFICO

La dualidad asiática - trans-Pacífico, ha estado presente desde el origen del

* El texto corresponde a conferencias dictadas en la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá, 15 de mayo de 2012) y en la Universidad EAFIT (Medellín 18 de mayo de 2012). Las opiniones expresadas son de exclusiva responsabilidad del autor.

** Profesor titular, Universidad de Chile, Director Ejecutivo Fundación Asia Pacífico. N. del Ed. Desde la entrega del presente texto por su autor, Canadá y México han manifestado su voluntad de acceder a las negociaciones del acuerdo TPP.

APEC. Al comienzo, Malasia y otros asiáticos plantearon la idea de una «comunidad» o agrupación del este de Asia. Estados Unidos se opuso y eventualmente Washington logró ser invitado a participar, junto a Canadá. La presencia americana creció con México (1993) y luego con Chile (1994) y Perú (1998), punto en que se detuvo debido a la moratoria ampliamente conocida, lo que ha afectado las aspiraciones de Colombia de integrarse al Foro.

Como se verá, el tema de Asia versus trans-Pacífico se ha vuelto a manifestar más recientemente.

Una rápida revisión de la nómina de miembros de APEC permite distinguir los siguientes subgrupos geográficos y económicos:

El grupo norteamericano –formado por Estados Unidos, Canadá y México, en que predomina ampliamente el primero de estos países, con un PGB 2010 de 14.527 miles de millones de dólares y aproximadamente dos tercios de la población del grupo;

El grupo sudamericano –compuesto por Perú y Chile es relativamente pequeño, con un PGB de 154 y 203 miles de millones de dólares, respectivamente, e ingresos per capita propios de economías emergentes. Cabe observar que México también forma parte del subgrupo latinoamericano, lo que recientemente se viene expresando a través de la Alianza del Pacífico;

El grupo de Asia del Este - en el que se distinguen las tres grandes economías del noreste asiático, Japón (PGB: 5.459 miles de millones de dólares), China

(5.878 miles de millones de dólares y Corea (1.014 miles de millones de dólares) más Hong Kong (Región Administrativa Especial de China) y Taipei Chino (Taiwan); la subregión sudeste asiático, integrada por las principales economías de la Asociación de Estados del Sudeste Asiático (ASEAN), esto es, Indonesia, Malasia, Singapur, Tailandia, Filipinas, Vietnam y Brunei, más Papua Nueva Guinea, en la que se destacan Indonesia como la mayor economía y Singapur como la más avanzada, a pesar de su pequeño tamaño (223 miles de millones de dólares).

El grupo Australia - Nueva Zelandia que son las dos economías desarrolladas del Pacífico sudoccidental, y

La Federación de Rusia, economía euroasiática de tamaño mediano (1.480 miles de millones de dólares) pero que abarca un gran territorio y que en 2012 tiene a su cargo el liderazgo del APEC.

La importante gravitación internacional del APEC se resume en las ampliamente conocidas cifras: el Foro agrupa cerca del 40% de la población mundial, casi la mitad del comercio internacional (45%) y más de la mitad del producto (54%). Tal gravitación va en ascenso, ya que se trata de la macro-región más dinámica del mundo. Según proyecciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) de abril de 2012, el presente año el PGB global aumentaría 3,5%, pero en el área APEC el crecimiento sería de 4,3%. Las proyecciones para 2013 son de 4,1 y 4,7%, respectivamente,.

Las diferencias entre los diversos subgrupos de miembros del APEC no se consideran formalmente al interior del Foro, donde las economías se ordenan alfabéticamente. Pese a ello, servirán para examinar distintos proyectos de «arquitectura regional» que consideraremos más adelante.

3. EL CRECIMIENTO DE LOS ÓRGANOS DEL APEC

Como ya se señaló, al comienzo el APEC fue solamente una conferencia ministerial anual. Pronto, sin embargo, se reconoció que era necesario contar con coordinadores nacionales: así nacieron los «Senior Officials» y la instancia SOM o reunión de estos funcionarios (Senior Officials Meeting). La SOM es, por así decirlo, el «ancla temática» de toda la agenda del APEC.

Al constatarse el déficit de capacidad resolutoria de los Ministros y funcionarios para abordar temas complejos, hubo consenso en que era preciso contar con una instancia política del más alto nivel: así nació la Cumbre de Líderes Económicos (AELM), que se reunió por primera vez en 1993 en Estados Unidos, bajo la presidencia de Bill Clinton. A partir de entonces la AELM ha constituido la culminación de los ciclos anuales de trabajo del APEC.

La evolución del Foro no se detuvo aquí, ya que la ampliación constante de la agenda llevó a los gobiernos a involucrar a ministerios y organismos además de las Cancillerías: se orga-

nizaron así conferencias como la de Ministros Responsables del Comercio (MRT) y más adelante otras, como la Reunión de Ministros de Finanzas (FMM). Este proceso ha hecho más complejo y «transversal» el trabajo de los Senior Officials de los miembros del APEC.

Cabe destacar la singularidad de que este crecimiento institucional ha sido paulatino y no se ha basado en ningún tratado fundacional ni en instancias político-burocráticas formales. Esto marca una diferencia básica entre el regionalismo del Pacífico, fuertemente influido por la preferencia asiática por el crecimiento de redes sobre la base de consensos, y el regionalismo occidental, de tendencia más formal y legalista.

4. LA INCORPORACIÓN DE CHINA (1991)

Para el APEC fue un logro notable haber logrado incorporar tanto a la República Popular China como a Taiwán (con el nombre de Taipei Chino) y a Hong Kong (en ese momento todavía colonia británica y posteriormente Región Administrativa Especial de China).

Sin embargo, el Taipei Chino y Hong Kong son objeto de cierta discriminación en el Foro. En efecto, hasta la fecha no se les ha permitido presidirlo en un ciclo anual de trabajo. Tampoco se ha permitido que el primero envíe a su Presidente a las Cumbres AELM, ya que China teme que su presencia podría interpretarse como un principio

de reconocimiento político. Esto es una pérdida para el APEC, que podría beneficiarse de los aportes adicionales que podrían hacer estas dinámicas y prósperas economías. En mi opinión, no tendrían por qué afectar el principio de «una sola China», sobre el cual hay un consenso firme en el APEC.

5. UNA «HOJA DE RUTA» PARA EL APEC

Considerando que el APEC no tuvo objetivos fundacionales claros, en las deliberaciones de los Ministros y en las Cumbres se vio la conveniencia de contar con asesoramiento de alto nivel para que el Foro contara con una «hoja de ruta» de largo plazo que delineara criterios para orientar su marcha y las expectativas de cada una de las economías integrantes. Con este fin se creó el Eminent Persons Group (EPG), cuyo informe sentó las bases de las históricas «Metas de Bogor», oficialmente adoptadas en la Cumbre de 1994, celebrada en Indonesia.

La primera meta de Bogor estableció que hacia el año 2010 estarían liberalizados los flujos de comercio y de inversiones entre las economías desarrolladas del APEC.

La segunda meta fijó el año 2020 como plazo para que estos mismos flujos estuvieran liberalizados entre todas las economías de Foro.

Aunque no se definieron criterios específicos de liberalización (en lo arancelario no se especificó «arancel 0», o

sea, no se exigió la eliminación completa de las tarifas), el consenso general es que debía alcanzarse una remoción amplia de las trabas arancelarias y no arancelarias que constituyen barreras al libre intercambio de bienes y servicios, así como a la circulación de capitales entre las economías del APEC. Posteriormente, los miembros del Foro se interesaron también en temas llamados «behind the border», como por ejemplo las estructuras de los mercados nacionales, que en la práctica pueden constituir barreras a la entrada de actores extranjeros («políticas de competencia»).

Sucesivas Cumbres, como las de Osaka 1995, Manila 1996 y otras, fueron detallando principios y vías de consenso para avanzar gradualmente hacia las metas de Bogor.

6. INCORPORACIÓN DE LOS EMPRESARIOS

Cumplida la tarea del EPG, el comité fue reemplazado por el APEC Business Advisory Council (ABAC, 1996), consejo consultivo del sector privado designado directamente por los Líderes Económicos (hasta tres empresarios por cada miembro del APEC) e informa directamente a sus mandantes y además dialoga con los Líderes en las Cumbres – sin duda un conjunto de privilegios bien notable, sin paralelo en el ámbito de los consejos consultivos económicos y sociales. Esta posición de ventaja no quiere decir que el ABAC haya sido siempre muy influyente. Los Líderes

reciben el informe del ABAC poco antes de la Cumbre, y solo recientemente han mejorado los mecanismos de comunicación con los Senior Officials y los ministros, lo que ha aumentado la probabilidad de que los puntos de vista y recomendaciones del ABAC puedan ser efectivamente considerados a la hora de discutir los consensos al más alto nivel político. Este cambio ha sido una reacción de los empresarios a la percepción de que, a pesar del alto perfil de ABAC, los gobiernos suelen considerar al grupo más que nada como una «caja de resonancia» de sus políticas en el ámbito empresarial, rol que es rechazado por los integrantes más destacados del Consejo.

El evento APEC CEO Summit –que ha tenido lugar casi todos los años junto a la Cumbre del APEC y la correspondiente reunión del ABAC– es una instancia adicional de influencia del sector privado. En estas conferencias se reúnen centenares de representantes de importantes empresas de las economías miembros y algunos delegados de otros orígenes, para tratar una agenda amplia de temas de interés, contándose entre los expositores a varios de los Líderes y otras figuras de relieve internacional. Obviamente, las oportunidades de vinculación y diálogo informal en este tipo de cita son inmejorables, lo que contribuye a la alta valoración de los CEO Summits.

7. LOS ACADÉMICOS

En la primera Cumbre del APEC (1993), los Líderes decidieron que cada economía tendría al menos un Centro de Estudio APEC (ASC), con la doble finalidad de fomentar los estudios sobre el Foro y difundir sus temas en las sociedades civiles de la región, de manera de contribuir a su legitimación pública.

Así nació una red o Consorcio de Centros de Estudio APEC, que a mi juicio no se ha desarrollado ni consolidado lo suficiente – se trata básicamente de un «club» constituido por un número relativamente reducido de instituciones y académicos que sesiona anualmente en la conferencia ASCC. El presente año, la reunión tuvo lugar en Kazan, Rusia, pero desarrolló su agenda en solo cuatro paneles, con delegados de 11 economías representadas. El año 2004, durante la presidencia chilena del APEC, hubo trece paneles, en los que participaron más de un centenar de académicos de toda la región, así como de otros países, además de representantes de entidades como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Cepal, etc. Vemos con preocupación esta tendencia a la disminución de la convocatoria del ASCC, que obviamente depende en buena medida de la prioridad que le atribuya la economía anfitriona. Por último, cabe observar que, mientras los empresarios se vinculan con los Líderes, la ASCC no suele pasar más allá de los Senior Officials, lo que a nuestro juicio significa que el APEC está subutilizando el potencial de los académicos. Queda por preguntarse si la disolución del EPG a mediados de

los años noventa fue un error histórico, en la medida en que pudo implicar un desconocimiento de dicho potencial de contribución intelectual. La red PECC –tradicionalmente un aliado del ASCC– carece de poder político, pero su ventaja radica precisamente en una notable capacidad de elaboración y difusión de ideas, lo que le confiere cierta influencia.

8. EL APEC ¿MECANISMO INSUFICIENTE?

Aproximadamente a contar del año 2000 fueron aumentando las dudas acerca de la eficacia del mecanismo central de liberalización del APEC, que prescinde de negociaciones en el sentido tradicional del término y no se propone lograr acuerdos jurídicamente vinculantes, basándose en cambio en la acción «unilateral concertada», de acuerdo con la cual cada miembro iría avanzando en sus propios planes de apertura individual, de acuerdo con su normativa interna. El mecanismo supone que la «presión de los iguales» («peer pressure») actuaría en el sentido de que cada una de las partes se sentiría en la necesidad de presentar planes reales y sustanciales de medidas de apertura para evitar ser visto por los pares como un socio débil o poco comprometido, percepción que podría provocarle «perder rostro» ante el grupo, o sea, afectar la legitimidad de su posición en el Foro. Las medidas así adoptadas serían no discriminatorias (principio del regionalismo abierto). Para los críticos, aunque aparentemente razonable, en la práctica

este método no tendría suficiente y se vería afectado por el uso y abuso de la «letra chica», que restaría contenido a las propuestas de los planes individuales. Por otra parte, el carácter no discriminatorio de la apertura unilateral «regalaría» a terceros las ventajas de la liberalización en el APEC, o sea, los miembros no obtendrían nada a cambio de sus medidas de apertura frente al resto del mundo. Los partidarios del regionalismo abierto responden a esta crítica afirmando que, en realidad, el «free ride» de que gozan los terceros no perjudica a los que se abren unilateralmente, que serían siempre los más beneficiados por sus propias políticas de apertura.

En el año 2010 el gobierno japonés, que presidió ese año el ciclo de trabajo del APEC, se vio enfrentado a la necesidad de proponer una evaluación colectiva acerca de la ya mencionada «primera meta de Bogor.» Al respecto, se consideró que, en el terreno arancelario, el promedio simple de aranceles NMF (de la Nación Más Favorecida, esto es, el arancel vigente bajo la OMC) había bajado de 16,9% en 1989 a 10,8% en 1996, 6,6% en 2008 y 5,8% en 2010. Sin duda, una rebaja de 11 puntos porcentuales sobre un total de 17 ha sido un avance muy sustancial. Sin embargo, es difícil establecer en qué medida este progreso se ha debido a la OMC y a otras vías de apertura como el APEC –mi opinión es que en cualquier caso el APEC merece el beneficio de la duda, ya que la región ha sido sostenidamente más «aperturista» que otras partes del mundo. En el plano de la facilitación,

los especialistas coinciden en que el objetivo de rebaja de un 5% en los costos de transacción en el comercio (2001-2006, Trade Facilitation Action Plan I o TFAP I) se logró, a pesar de las mayores exigencias de seguridad en el período posterior al 11 de septiembre de 2001, y que también se lograría el objetivo de un 5% adicional (TFAP II, 2006-2010, con un ahorro estimado de 58.700 millones de dólares, según la Secretaría de APEC).

A la luz de estos antecedentes, y considerando informes técnicos, incluso antecedentes entregados por el sector privado, en noviembre de 2010 los Ministros y Líderes de APEC concluyeron en en Yokohama que el Foro había logrado avances significativos hacia los objetivos fijados como primera meta de Bogor, pero que en dicha materia restaban tareas que debían completarse, en un contexto económico internacional que mostraba cambios importantes en relación con la época en que se habían adoptado las metas de Bogor.

9. DEL MULTILATERALISMO AL BILATERALISMO Y EL SUBREGIONALISMO

Históricamente, el APEC ha tenido una fuerte vocación multilateralista. El Foro ha sido pro -OMC, influyendo por intermedio de sus miembros en la conclusión de la ronda Uruguay, el establecimiento de la OMC y el lanzamiento y avance de la Agenda de Desarrollo de Doha (DDA). La incorporación de

China a la OMC fue muy importante en este contexto.

No obstante, ante el estancamiento de la DDA, el APEC ha tenido que reconocer la realidad del avance arrollador de los bilateralismos y subregionalismos, que al plasmarse en acuerdos preferenciales se apartan del concepto de regionalismo abierto. Mientras en la época de formación del APEC estos acuerdos eran muy pocos (básicamente AFTA en la sub-región ASEAN, ANZCERTA entre Australia y Nueva Zelanda, y NAFTA en Norteamérica), en los últimos 10 años han proliferado en todas direcciones. La insatisfacción con esta situación (graficada con la imagen del famoso «spaghetti bowl») llevó a pensar en alternativas ordenadas. Así surgió el Transpacífico Strategic Economic Partnership (P4, actual Trans Pacific Partnership o TPP), y la propuesta de un acuerdo amplio de libre comercio del Pacífico (FTAAP).

Como estas iniciativas nacidas en el APEC tienden a tener dinámicas propias e independientes, el Foro ha reaccionado señalando que los acuerdos preferenciales deberían considerarse como elementos («building blocks») que acercan a la región a las metas de Bogor, siempre que se ajusten a ciertos patrones comunes que permitan una eventual convergencia entre los acuerdos (de ahí los «capítulos modelo» de TLC elaborados en las instancias del APEC). En la medida en que tal convergencia no se logre y que los acuerdos bilaterales y sub-regionales contengan normas difíciles de compatibilizar, se

consideraría que en vez de aportar al avance hacia las metas de Bogor serían más bien obstáculos («stumbling blocks») en dicha trayectoria.

10. CAPACIDAD INSTITUCIONAL Y TÉCNICA

El APEC ha ido creciendo de acuerdo con necesidades percibidas por sus miembros. No es una entidad supranacional del tipo Unión Europea, ni una organización internacional intergubernamental «clásica» (modelo que requeriría contar con un tratado fundacional o carta, una Asamblea de los miembros o partes contratantes, un Consejo y una Secretaría General). La Reunión Ministerial y la Cumbre de Líderes equivalen en cierto modo a una Asamblea, pero no hay un Consejo central, sino solo una Presidencia que rota anualmente entre los miembros, sin un orden preestablecido, y la Secretaría no tiene atribuciones significativas. Frente a una agenda creciente este modelo se ha hecho insuficiente, por lo cual la Secretaría se ha reforzado modestamente (el Director General ha dejado de ser un funcionario en comisión de servicio y actualmente es un profesional contratado). Además, el APEC cuenta hoy con cierta capacidad técnica propia en la Policy Support Unit (PSU), que realiza un muy valioso trabajo de apoyo técnico (básicamente analítico e informativo).

11. POSICIONAMIENTO GLOBAL

Y PROYECCIONES

Lo más pertinente en este momento de alta incertidumbre económica y política internacional es recordar que el APEC está en una posición privilegiada para influir en el G-20, máxima instancia en este ámbito, gracias a que ambos grupos tienen 9 miembros en común: Estados Unidos, Japón, China, Corea, Indonesia, Australia, Canadá, México y Rusia. A nuestro juicio, sería muy positivo que el APEC buscara vías de acercamiento con el G-20 aprovechando esta circunstancia. De esta manera, el APEC ayudaría a potenciar a la región Asia-Pacífico en el plano global, como al G-20, que podría aumentar su influencia en una región de importancia crítica, para muchos el centro de gravedad político-económico del siglo XXI.

La necesidad de diseñar un posicionamiento global del APEC se hace más evidente al constatar el dinámico desarrollo de su agenda. La adopción de una estrategia integral de crecimiento de las economías del APEC ha incorporado al Foro un amplio espectro de temas de políticas públicas, en torno a las ideas de crecimiento equilibrado e «inclusivo» (reformas estructurales, redes de seguridad social, difusión de las ganancias del comercio, etc.), sustentable (compatible con el medio ambiente, el creciente desarrollo de fuentes de energía renovables, mitigación del cambio climático, etc.), innovador (basado en la «economía del conocimiento» y el desarrollo del capital humano correspondiente), y seguro

(considerando los diversos aspectos de la «seguridad humana»). El APEC se convierte progresivamente en un «foro multifuncional», que ha trascendido los temas fundacionales de liberalización y facilitación, complementados por la cooperación para el desarrollo (el llamado «capacity building»), y que tiende a asumir una dimensión de instancia de debate, análisis y formación de consensos macro-regionales sobre estrategias de desarrollo en un sentido amplio y comprensivo.

Esto sucede mientras frente al APEC se insinúan de manera cada vez más nítida otros foros e instancias del regionalismo. A partir de la tradición ya consolidada de subregionalismo del sudeste asiático, la fórmula «ASEAN + 3» (los 10 miembros de la Asociación de Estados del Sudeste Asiático, más China, Corea y Japón), aparece como una alternativa que podría dar lugar a un «bloque del Este de Asia». En el plano comercial, se ha propuesto la idea de un acuerdo EAFTA (East Asian Free Trade Area). Hasta la fecha no hay negociaciones para un acuerdo de este tipo, lo que se debe básicamente a dos factores: los «Tres» no están listos para coordinarse frente a ASEAN y algunos miembros de esta agrupación son muy débiles (Camboya, Laos y Myanmar), lo que limita el potencial del conjunto. Otro esquema se basa en el referente denominado «East Asian Summit» (EAS), que a los antes mencionados suma a Australia, Nueva Zelanda e India. La EAS ha tomado cierto impulso al incorporar a Estados Unidos y Rusia, pero no se ha pasado de

las conversaciones políticas a un eventual acuerdo comercial, que claramente no sería una alternativa que Estados Unidos estuviera dispuesto a apoyar. Una tercera alternativa asiática, más modesta que las anteriores, postularía la convergencia de los acuerdos de ASEAN con China, Corea y Japón en un solo tratado. Al respecto, podría plantearse un escenario negociador a mediano plazo, aunque las posturas de «los tres grandes» al norte de ASEAN podrían presentar muchas complejidades para avanzar hacia un acuerdo.

Mientras tanto, Estados Unidos impulsa vigorosamente la propuesta del Trans-Pacific Partnership (TPP), que según la perspectiva que se adopte puede considerarse tanto como un avance hacia la concepción de un tratado amplio de libre comercio de la región Asia-Pacífico como una reacción de Estados Unidos al creciente regionalismo asiático que hemos descrito someramente. El TPP se basa en el antes mencionado P 4, acuerdo al que manifestó interés en acceder el gobierno de George W. Bush, iniciativa que eventualmente haría suya el actual gobierno de Estados Unidos. Se trata de una iniciativa entre economías APEC, aunque podría eventualmente ingresar algún país no miembro. El TPP se encuentra en plena negociación entre Estados Unidos, los miembros originales del P 4 (Nueva Zelanda, Singapur, Brunei y Chile) y Australia, Perú, Vietnam, Malasia (lo que sería un P 9), estimándose probable la adhesión de Japón, Canadá y México (con estos países se llegaría a un P 12).

Para Estados Unidos, las ganancias en términos de nuevos pactos bilaterales por la vía del TPP se darían con Nueva Zelanda y (eventualmente) Japón. Algunos críticos han señalado que la agrupación P 9 representa solamente el 5% del comercio internacional estadounidense. No obstante, en caso de la adhesión de Japón la participación se elevaría a 11%. De agregarse además Canadá y México, el TPP alcanzaría al 40% del comercio de Estados Unidos, mientras que con todas las demás economías el APEC llegaría al 63%.

En el caso de Canadá, la participación en el TPP abriría el comercio preferencial de ese país con seis nuevas contrapartes: Brunei, Nueva Zelanda, Singapur, Australia, Malasia y Vietnam; pero estos países actualmente explican solamente un 1% de las exportaciones canadienses (porcentaje que podría aumentar significativamente bajo un régimen preferencial); el nuevo socio potencial TPP de mayor interés para Canadá es Japón (3,3% de los mercados externos de Canadá).

A nivel global, según cifras del FMI; el bloque P 12 abarcaría 775 millones de habitantes (11,3% de la población mundial), un PGB combinado de 24,9 trillones de dólares (39,6% del mundo) y un comercio de 8 trillones de dólares (26,5%). En términos comerciales, un hipotético bloque basado en la East Asian Summit (ASEAN + 6) sería de tamaño similar (8,4 trillones de dólares, 27,6% del comercio mundial), pero – debido a que suma a China e India– tendría un peso demográfico mucho mayor

(3.335 millones de personas, 49% de la población del mundo) y un PGB combinado inferior (17,2 trillones de dólares, o, 27,8%). Los bloques ASEAN + 3 y un hipotético grupo China-Corea-Japón tendrían menor gravitación relativa. Por ejemplo, China-Corea-Japón sumarían un comercio de 5,3 trillones de dólares (17,5% del total del mundo).

12. EL «AÑO RUSO» DEL APEC

El discurso oficial ruso sostiene que la Federación de Rusia tiene una nueva estrategia hacia la región Asia-Pacífico. Esto contrastaría con las orientaciones internacionales que han sido tradicionalmente prioritarias para Moscú, que han dado mayor importancia a las relaciones con Europa central y oriental y la subregión del Cáucaso y Asia Central, donde se encuentran las ex-repúblicas soviéticas. De esta manera, Rusia ha vivido históricamente «de espaldas» al Pacífico y el este de Asia. En esta última región el comercio ruso solo pesa un 1%. En el pasado, Rusia ha tenido conflictos territoriales con China; solo recientemente ha declarado que su relación con China es una «asociación estratégica». Tiene algunas relaciones con ambas Coreas y especial interés en eventuales derechos de paso por el norte para desarrollar conexiones ferroviarias y gasoductos. La participación rusa en los «Six Party Talks» sobre la situación nuclear de Corea del Norte da cierta influencia a Moscú. Al mismo tiempo, Rusia mantiene un conflicto

con Japón por las islas Kuriles, que frena el desarrollo de sus relaciones con Tokio. Como ha dicho el profesor Artyom Lukin, Rusia es un «latecomer» a la región. Hasta ahora, los factores geopolíticos y negocios como la venta de armas han sido más importantes que los aspectos netamente económicos en las relaciones con los países del área. Rusia acaba de ingresar a la OMC y no tiene acuerdos comerciales preferenciales en Asia-Pacífico (negocia un TLC con Nueva Zelandia y participa en grupos de estudio con Vietnam y Singapur).

Rusia participa en las agrupaciones G 8 y G 20, pero su influencia es limitada. Durante el «año ruso» del APEC, las preocupaciones políticas internas del dúo Putin-Medvedev, concretamente la continuidad en el poder, han sido más importantes que la diplomacia económica internacional. El presidente Putin no asistió a la reunión del G 8 en Camp David, y el presidente Obama ha anunciado que no participará en la reunión AELM de Vladivostok. El «año ruso» de APEC termina en septiembre, con lo que durará solamente 10 meses. Queda la impresión de que

las expectativas de Moscú se limitan a completar dignamente un papel de bajo perfil en la conducción del Foro, por lo que no cabría esperar un legado de avances significativos en las metas de Bogor para su sucesor, Indonesia, la economía que en 2013 encabezará por segunda vez el APEC.

Otras economías que se alistan para conducir el Foro por segunda vez son Filipinas, China y Perú. Claramente, América Latina debería realizar esfuerzos coordinados para no ver disminuida su ya limitada participación en el APEC y eventualmente lograr el ingreso de Colombia. Este tema debería abordarse en instancias como la Alianza del Pacífico. Creemos que es una materia importante, porque a nuestra región debe interesarle que el APEC se mantenga y progrese, tanto por su agenda como por las inmejorables oportunidades de vinculación que ofrecen sus reuniones. El regionalismo asiático ya es un hecho, pero desde la perspectiva de nuestra ribera del Pacífico debería ser un complemento, no un sustituto, de un regionalismo amplio a través de él. Chile debería considerar cuidadosamente la conveniencia de volver a tener la oportunidad de conducir el Foro dentro de algunos años más, como lo hizo con notable beneficio para el país en 2004.